

Asesorar, dialogar y compartir conocimientos



Una experiencia de cooperación bibliotecaria internacional

Julián María Guzmán Tapia
Documentalista

El principal atractivo de la cooperación internacional radica en la oportunidad de compartir y ampliar conocimientos bibliotecarios con otras personas de países que lo necesitan. Para ello, hay que enfrentarse a diversos problemas que se han de solucionar utilizando recursos diferentes a los habituales en nuestro espacio de trabajo. Veamos cómo con entusiasmo y con ganas de trabajar y colaborar se logran grandes objetivos y, sobre todo, una gran satisfacción personal...

Desde aquí me gustaría contar la experiencia como cooperante en diversos países de América Latina, en concreto, hablarles sobre las tareas que realizadas en Ecuador y Bolivia, dentro de unos proyectos de cooperación organizados por el Ayuntamiento de Leganés por un lado y BRISAL por el otro.

Ya había participado en dos proyectos coordinados por la Asociación para la cooperación cultural BRISAL en Bolivia, en los años 2009 y 2011, pero este año, al disponer de más tiempo, probé también a enlazar un proyecto dirigido por el Área de Cooperación del Ayuntamiento de Leganés en Macará, (Ecuador). Sumando los dos trabajos he pasado en Latinoamérica alrededor de cuatro meses y medio. En ambos proyectos de cooperación, las condiciones fueron más o menos las mismas, de hecho son las condiciones que suelen tener este tipo de proyectos, sean del ámbito que sean. Pagué el desplazamiento hasta allí aunque una vez en el lugar donde se realizaba el trabajo, el alojamiento y la manutención diaria corrieron a cargo de las instituciones y la población local. Lo normal en estos casos es convivir con el propio personal de los sitios en los que vas a trabajar, para que el diálogo sea constante. Quizás, el principal atractivo de este tipo de cooperaciones es que suponen una gran oportunidad de compartir y ampliar conocimientos, pues te enfrentas a diversos problemas que debes solucionar utilizando unos recursos que son diferentes a los que sueles disponer en tu trabajo habitual, aparte de aprender también muchas cosas sobre los países en los que estás y las personas que los habitan.

La cooperación empieza por enseñar a valorar la importancia de nuestro trabajo, y debe ser ante todo asesoramiento y diálogo.

Empecé trabajando todo el mes de julio en Macará, al sur de Ecuador. Fue un proyecto que entró dentro de los diversos trabajos de cooperación internacional que realiza en Ayuntamiento de Leganés con otras localidades con las que está hermanado. Fuimos desde España un grupo de veinte profesionales (dieciocho mujeres y dos hombres) que realizamos trabajos de asesoramiento en diversos ámbitos, especialmente los sociales. Leganés ya llevaba tres años desarrollando proyectos en los campos de la violencia de género, igualdad, problemas de adicción a las drogas entre la gente joven, integración de la mujer en el

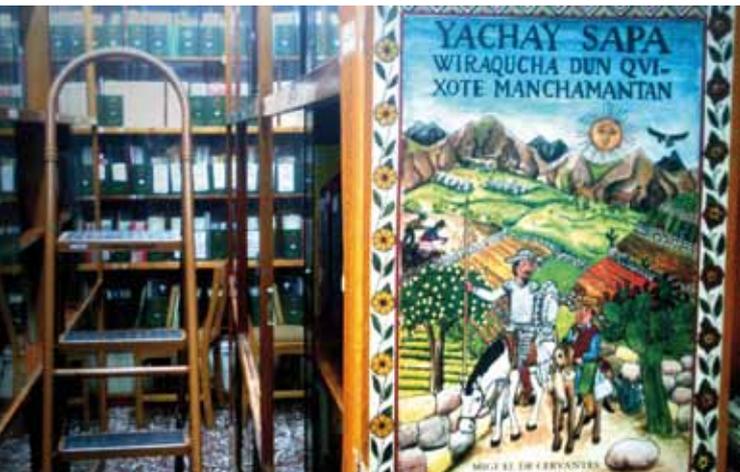


Biblioteca Medicina

mercado laboral, informática, medio ambiente, a los que este año se sumaron trabajos en el Archivo Municipal y la Biblioteca. En este último grupo fue donde participé, junto con Francisco González Llopis, documentalista que venía de Valencia y Juan Pablo Calle, macareño que continuaría el trabajo una vez que finalizásemos nuestra estancia. La función inicialmente consistía en poner en marcha el Archivo Central y la Biblioteca Municipal de Macará y formar al personal que se encargase de los mismos. Aparte de esto, una vez en la localidad, descubrimos que también se podían realizar tareas de apoyo para las escuelas de las zonas rurales, carentes de bibliotecas escolares, o en el centro de reclusión para jóvenes con problemas de adicción a las drogas “Vida Nueva”, donde las actividades culturales o de ocio eran mínimas.

Con respecto al Archivo, dividimos el trabajo en varias etapas:

1. *Recopilación de información* sobre el estado de los archivos que había en las diferentes oficinas de la administración local. En este punto nos encontramos con que la situación era bastante caótica, pues el ayuntamiento carecía de archivo central y estaba al borde del colapso documental, situación complicada aún más por estar el edificio en obras y con cambios constantes en la ubicación de sus oficinas. La documentación a tratar resultó ser mucho mayor de la esperada.
2. *Creación de un Cuadro de Clasificación y un programa de gestión informática del Archivo.* El Cuadro de Clasificación es una de las herramientas imprescindibles a la hora de gestionar el *Archivo Municipal*, así que pusimos especial interés en esta herramienta, tanto en su creación como en su comprensión por parte de los empleados del Ayuntamiento. Para la elaboración del mismo realizamos una serie de char-



Ejemplar del Quijote en Quechua (Universidad Cochabamba- Bolivia).

las y entrevistas en todos los departamentos para concretar cuáles eran sus funciones y la documentación que generaban, aparte de saber cuáles eran sus necesidades prioritarias y mayores problemas en materia documental. Una vez, recopiladas y analizadas todas las encuestas procedimos a la elaboración del cuadro de clasificación, así como el resto de herramientas necesarias para la puesta en marcha del Archivo (fichas de transferencia, hojas de petición de documentos, etc.). Asimismo realizamos un listado con todo el material (desde estanterías hasta manuales de archivística, pasando por programas informáticos) que harían falta para el correcto funcionamiento del Archivo. Con respecto al programa informático, una vez estudiadas varias opciones, por falta de tiempo y por problemas de implementación, decidimos crear uno propio, usando Access, que fuese de muy fácil uso. Hay que tener en cuenta que la persona encargada del Archivo no era un profesional de la documentación, por lo que hubo que realizar también paralelamente constantes trabajos de formación.

3. Al mismo tiempo, empezamos a trabajar en la puesta en marcha de una *Biblioteca Municipal*. A nuestra llegada, Macará disponía de un importante fondo documental (unos 5.000 ejemplares, entre libros de todo tipo y diverso material audiovisual) que era más que suficiente para la creación de dicha biblioteca, que no se había creado hasta entonces por falta de tiempo, personal y también por falta de concienciación por parte de la Administración local de lo importante que era para la comunidad este servicio cultural. En este apartado también se realizó un importante trabajo de formación.

Aparte, como se ha comentado al principio, descubrimos carencias importantes en las *escuelas rurales*

en materia documental y la necesidad de la puesta en marcha de una biblioteca en el centro de acogida *Vida Nueva*. Con respecto a las escuelas rurales, por lo apartado de su ubicación, planteamos la creación de un bibliobús, que con un pequeño fondo documental, compuesto principalmente por obras de referencia (diccionarios, mapas, manuales de matemáticas, biología, historia, etc.) y literatura infantil, pudiese ir visitando dichas escuelas de manera intermitente. Luego nos dimos cuenta que por lo inaccesible de estas escuelas, era mucho mejor la creación de pequeñas bibliotecas básicas (de unos 20 ó 30 volúmenes) que incluyesen obras como las mencionadas en el párrafo anterior. Aprovecho este artículo para recordar que este trabajo, por falta de tiempo y material no ha podido llevarse a cabo todavía. Para facilitar el mismo y para crear los lotes de cada biblioteca hace falta mucho material, por lo que estamos abiertos a cualquier donativo. Estamos hablando de más de treinta escuelas rurales, ubicadas en zonas muy montañosas, que carecen por completo de material librario, y que atienden diariamente a una veintena de niños con edades de entre 5 y 12 años. Cualquier tipo de aportación que se haga para ayudar a estos centros será muy bien recibida.



Difusión de las bibliotecas municipales en los colegios de Santa Cruz.

Por otro lado, sí pudimos crear una pequeña biblioteca en el centro *Vida Nueva*, centro de acogida para jóvenes con problemas de adicción a las drogas. Instalamos una colección básica, con un centenar de volúmenes elaboramos un par de catálogos manuales y dimos unas pequeñas charlas para explicar las nociones básicas de gestión y mantenimiento de la biblioteca (que por supuesto también está abierta a donaciones voluntarias, necesarias para seguir creciendo). Esta biblioteca en principio estará gestionada por los propios jóvenes. Además en una de nuestras visitas al centro, y con la ayuda de las psicólogas (también cooperantes) que trabajan, organizamos una sesión de lectura, en la que los jóvenes participaron aparte de comentando unos textos,

recitando poemas, canciones y haciéndonos un listado con sus preferencias literarias.

El balance final del trabajo realizado en Macará fue bastante positivo. A día de hoy, el Archivo Municipal ya está funcionando, correctamente equipado y se sigue trabajando en las tareas de adecuación de la Biblioteca. Quizás uno de los logros más importantes en este mes de trabajo, al margen del equipamiento informático y material o la creación de diversas herramientas de gestión, sea el cambio de mentalidad producido primero en los empleados en el Ayuntamiento y después en la propia sociedad macareña sobre la importancia de un archivo y una

Gracias a Territorio Ebook establecimos una tipología de lectores de club al tiempo que ampliamos y diversificamos el concepto de la lectura, lo que nos ha llevado a la reinención de los clubes de lectura.



Cabecera del blog para los clubes de lectura de la Red de Centros de Documentación y Bibliotecas Cruceñas (RED-CDBC).

biblioteca, demostrando como estos organismos son imprescindibles para la correcta administración de su documentación, con lo que se agiliza de manera considerable todos sus trámites administrativos, o en la custodia de la memoria histórica del pueblo, así como que son la punta de lanza de la vida cultural del Municipio.

Con todo, no hay que confiarse, y mantener abiertas estas líneas de colaboración. Aunque sea desde la distancia hay que permanecer atentos para que lo conseguido no se venga abajo. Cuesta mucho poner en marcha estos proyectos, por lo que es muy importante hacer una labor de seguimiento y monitorización así como continuar con el asesoramiento y las recomendaciones. Afortunadamente los medios de comunicación han mejorado bastante y ayudan mucho en este aspecto. Aunque queda mucho por hacer. Sin ir más lejos aún no hemos conse-

guido hacer llegar ningún lote de libros para las escuelas rurales, los cuales requieren mucho trabajo administrativo tanto en España como en Ecuador, tanto para su envío como recogida.

Tras el trabajo realizado en Macará, me desplacé a Bolivia. Ahora yo solo y como cooperante dentro de las labores de apoyo a bibliotecas y archivos que lleva realizando BRISAL en América Latina desde hace varios años. BRISAL es un grupo de bibliotecarios, documentalistas y gente afín al mundo cultural, que colabora de manera voluntaria en variados proyectos que han ido surgiendo en países como Bolivia, Perú, Argentina o Chile. El grupo está coordinado desde España por Javier Gimeno, Bibliotecario de la Universidad Complutense de Madrid. La mecánica de BRISAL es muy simple. Un centro comenta sus problemas a la hora de llevar a cabo algunas de sus actividades o se propone algún trabajo conjunto



CEJIS-Santa Cruz.

para proyectos grandes o de características especiales. Entonces se hace un aviso, a través de foros, prensa, a cuantos profesionales quieran colaborar. En estos meses, por ejemplo, he recibido mucha ayuda por correo electrónico de diversas bibliotecas argentinas. Como ya he comentado al principio, ya había participado en algunas de las “llamadas de apoyo” difundidas por BRISAL. En esta ocasión fui solo a Bolivia, aprovechando la estancia y los trabajos ya realizados en Ecuador. En principio pasé un mes y medio en Santa Cruz donde colaboré con diversas actividades en centros tales como la *Biblioteca de la Facultad de Enfermería de la Universidad Gabriel René Moreno*, el *CEJIS* (Centro de Estudios Sociales y Jurídicos) o la red de *Bibliotecas Municipales de Santa Cruz*. Después, el siguiente mes y medio lo pasé entre las ciudades de Cochabamba y Quillacollo donde colaboré en la creación de la *Biblioteca de la Sociedad de Historia y Geografía de Quillacollo* o impartí un curso sobre clubes de lectura (que había impartido previamente en Santa Cruz).

Las actividades realizadas en esta segunda parte de mi viaje como cooperante bibliotecario las puedo dividir a la vez en dos grupos:

1. Las realizadas en *Santa Cruz de la Sierra*, ciudad capital del oriente boliviano. En esta ciudad, durante el primer mes y medio trabajé en diversos centros. Colaboré en las *Bibliotecas de las Facultades de Enfermería y Tecnología de la UAGRM*, donde elaboré un dossier que sirviese de apoyo para la búsqueda de información en temas relacionados con la Enfermería. Este dossier está enfocado tanto para alumnos como para profesores, así como para el propio personal de la biblioteca. Además, colaboré con algunas sesiones de formación de dicho personal, especialmente en catalogación y gestión de la co-

lección. En la *Biblioteca de la Facultad de Tecnología*, dirigida por Rosario Vargas, gran bibliotecaria, quien también fue guía y anfitriona durante los meses que estuve en Bolivia, impartí un curso sobre creación y mantenimiento de blogs, una herramienta sencilla y rápida, ideal para publicitar los servicios de la biblioteca o para compartir documentos. En el *Centro Cultural Boliviano Americano (CBA)*, que posee una biblioteca espectacular, con gran cantidad de recursos y novedades tecnológicas que aprovechan para favorecer la difusión de sus fondos y demás servicios, asistí a algunas charlas y encuentros bibliotecarios, compartiendo inquietudes, consejos, propuestas con compañeros de profesión. Además en el *Centro de Estudios Jurídicos y Sociales (CEJIS)*, trabajé algunas semanas, bajo la atención de Viviana..., encargada de dicho centro, intentando colaborar en la resolución de los problemas que iban surgiendo día a día. Resultó un trabajo enriquecedor, dado la peculiaridad de sus fondos, centrados especialmente en temas relacionados con las naciones indígenas (historia, legislación, problemáticas con las sociedades actuales, gestión de recursos naturales, etc.). Por último, en la *Biblioteca Central de Santa Cruz*, perteneciente a la *Red de Centros Documentales, Bibliotecas y Archivos de Santa Cruz de la Sierra (Red-CDBC)* realicé un taller sobre la creación y gestión de clubes de lectura, una actividad en la que mostraron gran interés por su gran labor difusora de la cultura y la lectura que realizan este tipo



Hablando de bibliotecas escolares de Santa Cruz.



Escuelas rurales de Macará.

de grupos. Creé un blog desde el que se puede seguir la evolución de los diversos clubes de lectura creados en la ciudad (<http://redcdbc.blogspot.com.es>).

2. Durante el siguiente mes y medio (meses de septiembre y octubre), me trasladé a la ciudad de Quillacollo, cercana a Cochabamba, donde continué colaborando con diversos centros, continuando con las labores realizadas ya en Santa Cruz. Aquí trabajé la mayor parte del tiempo en la creación y puesta en marcha de la *Biblioteca de la Sociedad de Historia y Geografía de Quillacollo*, un centro de reducidas dimensiones y con un fondo todavía pequeño, pero que sin duda, si se continúa trabajando con continuidad y empeño puede llegar a ser un centro referente en la vida cultural de la ciudad. Impartí cursos de formación entre el personal que se quedará al cargo de dicha biblioteca, así como elaboré un blog desde el que ir dando a conocer los trabajos que se vayan realizando en la biblioteca, así como las diversas actividades que organice el centro (<http://sociedadgeohisquillacollo.blogspot.com.es>). En Cochabamba, tercera ciudad en población de Bolivia, visité su *Biblioteca Central*, así como algunos centros de su red Municipal, volví a dar el curso sobre clubes de lectura y di algunas charlas sobre la importancia del fomento de la lectura, especialmente cuando nos dirigimos al sector infantil y juvenil de la población.

Este es el resumen del trabajo durante estos meses. La labor de cooperación que describo aquí apenas ha supuesto breves pinceladas dentro del panorama documental latinoamericano aunque para mí haya supuesto una gran experiencia a nivel personal y laboral. Han sido unos meses en los que no he dejado de compartir ideas con otros compañeros, resolver problemas o despertar inquietudes y cambiar mentalidades referentes al ámbito bibliotecario y documentalista. Los trabajos de cooperación no deben ser una excusa para imponer criterios o aprovechar un mayor desarrollo tecnológico para aplicar un único método o forma de trabajar. Tampoco deben ser sólo una especie de parches temporales que se pongan sobre carencias que sistemáticamente se hayan ignorado o no se puedan asumir por los gobernan-

Cuesta mucho poner en marcha estos proyectos, por lo que es muy importante hacer una labor de seguimiento y monitorización así como continuar con el asesoramiento y las recomendaciones.



Trabajando en la creación del cuadro de clasificación.

tes. Ahora están muy de moda diversas llamadas de los organismos públicos para realizar trabajos voluntarios, que sólo buscan tapar las carencias de una mala gestión, privando en muchas ocasiones a los verdaderos profesionales de realizar su trabajo. La cooperación empieza por enseñar a valorar la importancia de nuestro trabajo, y debe ser ante todo asesoramiento y diálogo. De este modo creo que deben enfocarse los trabajos de cooperación, sin importar dónde se realicen o los medios humanos y técnicos de que dispongan allí dónde estamos colaborando. Debemos estar dispuestos a realizar un trabajo en equipo que debe surgir de la modestia, de la entrega, de la conciencia de que siempre hay muchas cosas por hacer, del amor por la cultura y de ser conscientes de que siempre habrá prioridades que deben cubrirse con rapidez. Es importante ir con una mentalidad abierta, usar lo aprendido en nuestro país o nuestro entorno habitual de trabajo para saber adaptarlo a las nuevas dificultades que te irán surgiendo. No hace falta que estos conocimientos sean siempre dentro del ámbito de las nuevas tecnologías, que parecen ser siempre las únicas que pueden solucionar nuestros problemas.

De hecho, personalmente, creo que hay que trabajar más con nuestras herramientas y valores más básicos y tradicionales. Hacer especial hincapié en la importancia de la cultura, en la lectura, en el libro como mecanismo de difusión de estos valores, buscar el constante diálogo con los compañeros, aprender de ellos, de cómo solucionan sus problemas. Por último recordar que por mucho que se proyecte y se enseñe en cualquier proyecto de cooperación, hay que tener por seguro que siempre será mucho más lo aprendido por uno mismo. Y debemos usar todo lo aprendido una vez retornemos a nuestros trabajos. Por eso recomiendo a todos los compañeros del sector que se apunten y participen siempre que puedan y las condiciones sean propicias a este tipo de actividades. Son sumamente enriquecedoras y gratificantes. Entre otras muchas cosas, se recuperan valores que, por pasar tanto tiempo delante de una pantalla de ordenador, creo que hemos olvidado un poco. Se ven las cosas desde otras perspectivas, lo cual siempre es bueno, y además, regresa uno a su país cargado de buenas vibraciones, nuevos conocimientos y mucho ánimo, muy necesario para bregar con estos tiempos difíciles que nos han tocado en suerte. ▴

AUTOR: Guzmán Tapia, Julián María.

FOTOGRAFÍAS: Guzmán Tapia, Julián María.

TÍTULO: Asesorar, dialogar y compartir conocimientos. Una experiencia de cooperación bibliotecaria internacional.

RESUMEN: En este artículo se exponen las actividades de cooperación bibliotecaria realizadas por su autor en Macará (Ecuador) y diversas ciudades de Bolivia, auspiciadas por la Asociación para la cooperación cultural BRISAL y por el Área de cooperación del ayuntamiento de Leganés. Se centra en lo importante que son estos proyectos para compartir ideas entre profesionales de diferentes países.

MATERIAS: Voluntariado en Bibliotecas / Cooperación Internacional.